

Piensa global; actúa local (IX)

El penúltimo de los diez Objetivos de Desarrollo del Milenio apuesta por la supervivencia de los seres humanos en este Planeta. Que nadie lo dude: caso de que seamos agentes indeseables en este nuestro ecosistema que nos acoge, la desaparición no sería de La Tierra, la desaparición sería la del Ser Humano; otras especies ya dijeron adiós.

Vamos, que le importamos un carajo a la Pacha Mama; y eso es lo que no queremos comprender: nuestras entendederas parecen aún más estrechas que esa fina envoltura que rodeando a nuestro Planeta Tierra, de manera inapreciable desde el exterior (pocos kilómetros que son superados por los aviones en escasos minutos), da lugar a ese milagro (laico -no se altere nadie-) llamado Vida.

En este Objetivo, como en todos los demás, la conciencia benefactora del Norte frente al Sur deja un tufillo algo desagradable: estamos muy preocupadas por las emisiones contaminantes que siguen colaborando en el efecto invernadero; sobre todo porque el desarrollo que se ha diseñado para los países empobrecidos pasa (irremediablemente) por seguir contaminando o negociando sus tasas de contaminación (los pobres) para que contaminen otros (los ricos).

Al fin y al cabo, siendo como es otro objetivo “adaptable” al Desorden Mundial existente, no aporta entre sus metas ninguna que, realmente, ataque la raíz del problema de la sostenibilidad ambiental. Ni tan siquiera estudia sus causas. Pero, con todo, no es poco lo que propone... para sobrevivir; lo cual no es otra cosa que la forma de vivir que tienen uno de cada seis habitantes del planeta azul.

Una de sus metas es la incorporación de las políticas de sustentabilidad en los programas de intervención. Pero, y lo vemos y oímos todos los días en los diarios: con todo, la pérdida de biodiversidad, es decir, del número de especies distintas que habitan nuestros ecosistemas, es cada vez mayor. Es más, ¿cómo se le puede exigir a los países empobrecidos, donde el acceso al agua potable es un lujo (cuando no una quimera), que hagan políticas sostenibles? Entre 2005 y 2015 se calcula que todavía, y en el mejor de los casos, serán 600 millones de personas las que no tengan acceso al agua potable.

Está claro que el agua, ese bien que forma tres cuartas partes de nuestro cuerpo y en la misma medida cubre nuestra casa, La Tierra, es un bien que cuesta encontrar justamente repartido. Aquí, en nuestro sur peninsular sabemos bien lo importante que es; aunque nos moleste mucho más que la del río Ebro riegue su delta que el Andarax haya remojado nuestro playero litoral de manera continuada este año durante casi cinco meses.

Fecha: 28 de junio de 2010

Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales